

ΞE ENSAYO Y ERROR

Nueva Etapa. Año XVIII. N° 36. Caracas, 2009, pp. 175-177

Revista de Educación y Ciencias Sociales

Universidad Simón Rodríguez

Depósito Legal: pp. 92-0490 ISSN: 1315-2149

Ponte de Gölik, Sebastiana. *Los senderos del bosque. Una hermenéutica antro-po-pedagógica de los imaginarios simbólicos en la lectura y la escritura infantil.* Caracas: Ediciones del CDCHT-UNESR, 2009. 173 p.

Por María Teresa García

Universidad Católica Andrés Bello

La bitácora de lectura de *Los senderos del bosque*

Antes de comenzar a narrar lo que se encuentra en las páginas de lo que es un libro profundamente reflexivo y crítico ante la realidad escolar, social y cultural con la que se topa, debo decir que las que siguen son someras líneas que tal vez den una idea de lo que sólo se puede ser testigo adentrándose en la interpretación de los senderos del bosque o bien transitándolos.

Para Sebastiana Ponte de Gölik, pensar en los ámbitos escolares iniciales devino en una aproximación a la lectura y la escritura infantil desde una perspectiva antro-po-pedagógica, alternativa, intercultural e interdisciplinaria,

la cual consigue llenar el vacío que visiones positivistas y pragmáticas dejan en el entendimiento de este asunto. Esto es, mirando el acto de lecto-escritura infantil a modo interpretativo, como un trayecto hermenéutico, anclado en un espacio sociocultural (tradición simbólica) y posibilitador de nuevas cosmovisiones del mundo.

Bajo este entendido, la interpretación de imágenes proyectadas en la lectura y la escritura realizada por niños, dieron lugar a imaginarios simbólicos que disponían la implicación de contrarios y en la cual el símbolo jugaba un papel fundamentalmente vinculante o remediador. Así, entre el sentido y el sin-sentido, el amor al otro y el amor divino, la vida y la muerte, el bien y el mal, todos senderos de la cotidianidad infantil, se configuró una juntura simbólica que permitió, mediante la lectura y la escritura, un afrontamiento relacional, crítico, acumulativo y abierto del niño con sus contingencias escolares, experienciales y vitales.

Siendo que en esto radica el interés particular en las imágenes que niños y niñas proyectan en sus lecturas y escritos, vale decir que para la autora ellas atestiguaban, por una parte, lo que se anuncia como una *distorsión simbólica* característica de este mundo globalizado, la cual en el marco de una educación empeñada en la alienación de la experiencia vivida y enfrascada en una especie de lógica «carcelaria», definida por normas, pre-establecimientos y castigos, no puede conducir sino a una sociedad de triviales, la cual reproduce, cada vez más, una cultura de dependencia sin darle cabida a futuro, a la verdadera participación democrática y emancipatoria.

Por otra parte, esta mirada a la lectura y la escritura infantil dice de la insistencia de un pensamiento infantil interpretativo, remediador, abierto y en consecuencia *lingüístico*, lo cual nos aproximaría a la idea de «una inteligencia simbólica, emergida a través de las aferencias con estos lenguajes» (Ponte, 2009: 22) y del reconocimiento del espacio escolar como el contenedor afectivo de un *nosotros (mi escuela)*.

De allí que si existe tal inteligencia, es precisa una pedagogía y un espacio escolar que la atienda. La autora propone entonces una *quimérica peda-*

gogía del imaginario simbólico, anclada en la comprensión de una inteligencia simbólica infantil donde se rescate, en la lectura y escritura, el sentido para poder leer y escribir el mundo inter-subjetivamente, sus tradiciones y sus posibilidades. Dicha pedagogía «requiere del compromiso de construir a mediano plazo, la trilogía simbólico-dialógica-cultural como manera de relación comunicativa» (p. 25) en el contexto de una escuela con la capacidad de afrontar, de un modo creativo, la reproducción de las relaciones sociales en sus tradiciones y simbología, dando lugar al despliegue de la diversidad y sus lenguajes.

Finalmente, concluye Ponte de Golik, desmontar la ciega confianza en la objetividad y repensar la educación interpretativamente en el encuentro con los niños y niñas, requiere de no problematizar o tematizar la infancia y en descompensar el dogma curricular; siendo que la educación, así como la lectura y la escritura (del mundo) se tratan de actos fundamentalmente dialógicos guiados por una razón-afectiva.